

*Celebramos con entusiasmo el centenario del nacimiento de Joaquín García Monge. La significación que éste ilustre costarricense posee en la historia patria, está íntimamente vinculada con el desarrollo cultural e intelectual del país. Gracias a su voluntad de trabajo, a su tesón y constancia y, por encima de todo, al extraordinario amor que sintió por su pueblo, la cultura nacional consolidó su madurez y prestigio internacional. Desde la pedagogía hasta la tarea editorial, desde la difusión hasta la creación artística, diversos campos de la actividad cultural fueron fecundados por su infatigable quehacer, manifiesto en obras que honran su memoria.*

*No podíamos quedar al margen de esta conmemoración, porque el espectáculo y su estética son productos de las condiciones del desarrollo cultural de un pueblo, y en esas condiciones desempeñó Joaquín García Monge un papel preponderante. Nuestra portada sirve de homenaje a esta figura señera del pueblo costarricense.*

*El quehacer teatral del país ha sido enriquecido, al comenzar el año, con dos circunstancias muy favorables para su adecuado desarrollo. Por una parte, la llegada del maestro José Tamayo, invitado especialmente por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes para trabajar con la CNT, hará posible una renovación del diálogo a nivel de dirección y ejecución actoral; por otra, la decisión del Teatro del Angel de permanecer en el país, cancelando su proyecto de partida, contribuirá a la necesaria tensión que permite crecer críticamente a la escena nacional.*

*Aun cuando el maestro Tamayo ha estado otras veces en Costa Rica, en esta oportunidad su estancia posee un carácter programático magisterial. Desde luego, el montaje de *Divinas palabras*, de Ramón M. del Valle-Inclán, constituye un importante desafío para los trabajadores teatrales de nuestro medio, y a la vez, un valioso testimonio artístico de factores históricos determinantes de la crítica situación de España que culmina en la Guerra Civil iniciada en 1936; factores estos que no dejan de ser pertinentes a nuestra propia realidad histórica, no obstante su profunda raigambre peninsular.*

*La conveniencia de mantener la identidad colectiva, es uno de los principales motivos que llevaron al Teatro del Angel a cancelar su partida; también influyó en su decisión, según lo manifestaron a la prensa sus integrantes, la gran cantidad de adhesiones con que el público costarricense les expresaba su deseo de que permaneciesen en Costa Rica. De manera que la eventual separación del grupo, si el viaje se realizaba, y el afecto que se ha ganado, merecidamente, entre nosotros, han llevado al Teatro del Angel a la*

*favorable decisión de permanecer en el país.*

*Escena, por su parte, inicia su tercer año de vida. Ha constituido un estimulante apoyo a nuestra labor, la correspondencia mediante la cual, lectores costarricenses y extranjeros, solicitan suscripciones y reconocen nuestra modesta contribución con la causa cultural costarricense. Cartas llegadas desde Argentina, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos de Norteamérica, México, Nicaragua y Puerto Rico, nos permiten apreciar que estamos llevando un mensaje acerca de la realidad de la estética del espectáculo en nuestro país.*

*Y a propósito de correspondencia, nos parece necesario insistir, una vez más, en la conveniencia de que nuestros lectores dispongan de nuestras páginas para manifestar opiniones, inquietudes y consultas relativas a la problemática que constituye nuestro ámbito de expresión. Desde nuestro primer número instituímos, justamente para este propósito, una sección de cartas del lector que hasta ahora ha carecido de material. Confiamos en que en el próximo, sea ya una realidad: de la amable recepción de nuestros lectores depende su concreción.*

*Nos hemos esforzado por obtener material dramático para publicarlo en nuestras páginas; en este número, gracias a la siempre generosa disposición de don Alberto Cañas, a modo de homenaje póstumo, presentamos una obra en un acto, publicada en 1929 pero posteriormente retocada por el autor (hasta completar tres actos), de José Marín Cañas. Además —y para estimular la creación joven—, se publica una pieza surgida al calor de la experiencia de promoción teatral en comunidades. Demás está señalar que estamos deseosos de recibir contribuciones para satisfacer una de las necesidades fundamentales que Escena ha encarnado: promover el desarrollo de la dramaturgia nacional. El desiderátum consistiría en que, en cada número —como en el actual—, pudiésemos presentar obras de autores pertenecientes a generaciones distantes y distintas.*

*Incorporamos en este número, también, un sistema que permita la rápida solicitud de suscripción y petición de ejemplares atrasados; esperamos que sea de utilidad para nuestros lectores.*

---

F E DE ERRATAS: En la publicación de la obra *Un hombre llamado Juan*, de Yako Serrano, entre las páginas I y VIII de nuestro número anterior, se produjo una anticipación de texto entre las páginas IV y V; de modo que la continuidad debe apreciarse pasando de la pág. III a la V, y de ésta a la IV.

Asimismo, en la pág. 1, línea 5, debe leerse: "Prof. don Francisco Picado Soto", y debajo la dedicatoria: "A Daimán".